

Con esto C. Morales aborda el último capítulo (V) de su obra: *El imanentismo aplicado a la sociedad: principios fundamentales de la comunidad política*. Una vez defendida la libertad de pensar lo que se quiera, Spinoza se propone mostrar la conveniencia de un adecuado orden social y político para ejercer esa misma libertad, para luego adjudicar a la autoridad civil un supremo dominio sobre la religión. Para Spinoza el origen de la sociedad es un acto útil: al concebir al hombre como un dechado de egoísmo, afirma que se hizo conveniente buscar un modo de vida que proporcionase seguridad y paz. Pero esa utilidad se consigue si existe una autoridad soberana capaz de inducir a los individuos con coerción a respetar el pacto social; y ese poder es identificado por Spinoza con el derecho (cfr. pp. 216-217).

De este modo, podemos concluir con palabras del autor, "se cumple la finalidad de esta obra: reducir la religión a una esfera propia del estado, habiéndola privado de todo contenido racional, para después poner al Estado bajo el imperio de la razón, porque es ésta la que le ha dado el poder y le asigna sus tareas" (p. 224).

Pensamos que el análisis de esta obra filosófico-exegética de Spinoza, pueda contribuir eficazmente a la tan necesaria clarificación de los orígenes y de los presupuestos filosóficos de no pocos sectores de la hermenéutica bíblica.

MIGUEL ANGEL TABET

José M.^a de GARGANTA, *Francisco Coll fundador de las Dominicas de la Anunciata*, Valencia, 1976, 485 pp., 15 × 23.

En el primer centenario de la muerte del P. Coll, fundador de las Dominicas de la Anunciata, aparece esta importante obra histórico-biográfica. Su autor, el P. Garganta, ha puesto a contribución toda su capacidad de gran historiador para analizar y describir la vida santa de un dominico, que, por causas ajenas a su voluntad, hubo de vivir toda su vida de religioso fuera del claustro. A través de ella y en torno a la figura de este dominico exclaustro queda iluminada, para la historia de España, una gran parte del siglo XIX.

Francisco Coll nace en Gombreny, diócesis de Vic, en 1812. Finalizados sus estudios eclesiásticos en el Convento de los Dominicos de Girona, ha de abandonar el retiro claustral ante el clima hostil a los religiosos que se respira en Cataluña, y que culminará luego en la ley de exclaustro para toda España. En la ciudad de Vic es ordenado sacerdote dominico al año siguiente y en esta misma diócesis ejerce su trabajo pastoral bajo los auspicios del Ordinario, en espera de una normalización de la vida religiosa. Tras una breve temporada como vicario de

algunas parroquias rurales, en que inicia su afán de predicador por las parroquias circunvecinas y de atención a las almas en la administración del sacramento de la Penitencia y la dirección espiritual, comienza una larga etapa como predicador de misiones populares que le llevan a recorrer gran parte de la alta Cataluña. Como fruto de este afán de dar a conocer a Dios, especialmente en los ambientes rurales, —después, con la industrialización de Cataluña, también los suburbios atraerían su atención de apóstol— y el crecimiento de las almas que descubren el deseo de entrega a la luz de su orientación, surge la institución que se conocerá como Dominicas de la Anunciata. Las circunstancias eran especialmente difíciles, tanto civil como eclesiásticamente. Consolidar y formar al grupo de almas entregadas que van engrosando sus filas, regir la institución que va difundiéndose por las demás diócesis catalanas y unos años —los últimos— de enfermedad e invalidez son el sello de una vida santa de humilde y confiado abandono en Dios.

Un valor central de esta obra del P. Garganta sobre aquellas otras biografías del P. Coll, que el autor conoce y cuyas aportaciones recoge oportunamente, es el cuadro ambiental marcado por unas características socio-religiosas especiales. Con esta descripción histórico-ambiental no cabe la tentación de juzgar al personaje biografiado proyectándolo sobre coordenadas histórico-culturales ajenas a su tiempo, que dejarían, a su vez, en penumbra —si no en falsa interpretación— aspectos parciales de su vida, perjudicando por ello la figura y la semblanza del Venerable. “En un trabajo histórico de la índole del nuestro —dice el autor (p. 22)— hay que utilizar en su conjunto los trabajos históricos referentes a los movimientos y situaciones de la política de la época, cambios económicos, corrientes de ideas y demás manifestaciones de la vida social”. Por otra parte, y como fruto de su aportación crítica de la historia que analiza, desautoriza todo aquello que tiene visos de tradición ingenua o leyenda doméstica sin fundamentación sólida en documentos y testimonios que lo avalen (p. 37 s.). Hay que hacer notar también la aportación de algunos documentos no publicados hasta ahora.

Se perciben algunas repeticiones innecesarias, alusiones a sucesos sólo más tarde relatados (p. 61, pár. 2) y algunas disgresiones que pueden parecer excesivas para conocer las circunstancias históricas o ambientales (situaciones sociales y políticas, los dominicos en España,...).

He aquí, pues, un “libro válido —como fue el deseo de su autor (p. 9 s.)— para el conocimiento histórico de esta gran figura que fue nuestro P. Coll en el s. XIX, como misionero que conmovió gran parte de Cataluña con su palabra profética y como fundador de una obra que hoy sigue llena de vida”.